

Los encargos fueron cumplidos por el mayordomo, pues cuatro años más tarde indicaron que en *"la visitación pasada fueron mandadas... fazer en la dicha hermita ciertas obras e reparos las quales vieron por vista de ojos e estaban hechas conforme a lo que fue mandado"*³.

Las siguientes reformas en el edificio se realizaron en el año 1526, construyendo un portal para la iglesia *"con su trabajo e salario e de pertecho e madera"*. Los visitantes ordenaron que alrededor del nuevo portal se hicieran unos pretilos de una tapia de altura, *"e que se fagan de piedra e yeso o como mejor paresciere a los alcaldes de la villa e quede cercado todo el portal del dicho pretil e enfrente de la yglesia tenga su entrada de sus gradas"*. Por otro lado, alrededor del portal, por la parte exterior de las paredes de la iglesia, se debían construir unos poyos para que los fieles pudieran sentarse, ordenando a finales de mayo de 1526, que todo ello se hiciera antes del día de San Martín, dando por tanto un plazo de algo menos de seis meses para su realización⁴.

En 1536 se había hecho un tabernáculo para colocar la figura de San Pedro, aunque los visitantes observaron ciertas deficiencias que se debían subsanar: reparar los poyos del interior de la ermita, que estaban muy maltratados; retejar la cámara situada en la parte donde sale el sol (levante), así como la que daba al poniente, estando ambas incorporadas a la ermita, echándoles sus caballetes de cal y arena.

Otra reforma que se mandó realizar fue *"tomar los cimientos de la capilla principal con su piedra de mampuesto y cal y arena"*, así como remeter los cimientos de crucería de la capilla, que cruzaba a la parte del norte, y cerrar el hastial que estaba sobre la puerta de la despensa, la cual se había incorporado en la parte del poniente. Con estas indicaciones se muestra cómo se habían realizado nuevas construcciones adosadas a la ermita: una cámara y una despensa donde colocar las pertenencias y suministros del ermitaño⁵.

En 1550, la ermita no tenía cepo ni cepillo de limosnas, por lo que se mandó poner un palo bueno, bien sujeto al suelo con yeso para que no se pudiera arrancar, y colocar sobre él un recipiente para las limosnas, en cuya realización debían estar presentes el cura y el mayordomo.

Otro mandato tuvo que ver con el aderezo de los aleros y caballetes de la ermita, porque *"están malparados especialmente el caballete como entran a la hermita"*, así como el portal, para que cuando lloviera no en-

³ AHN. Sección Órdenes Militares. Santiago. Libro 1067, visita de 1494, pp. 395-397 y libro 1068C, visita de 1498, p. 167.

⁴ AHN. Sección Órdenes Militares. Santiago. Libro 1080C, visita de 1526, pp. 995-996.

⁵ AHN. Sección Órdenes Militares. Santiago. Libro 1082C, visita de 1536, pp. 384-386.